

# EL PROGRESO

CON 148 / N.º 389

Organo del Partido Conservador

DIRECCION Y ADMINISTRACION: COMERCIO N.º 12

Se publica los Domingos Número suelto 10 cts

AÑO III

«EL PROGRESO».— PUTAENDO, AGOSTO 8 DE 1920

NUM 122

## IDEALES

¿Qué cosa es un ideal?

El ideal es un fin noble y grande, es si se quiere conceptuarlo así, la felicidad que tanto buscamos y nos afanamos por conseguir.

Todos los hombres necesitamos ideales que, con toda fuerza de nuestra voluntad, tendamos a adquirir.

Suelen ser mal comprendidos, no se tiene la verdadera noción de ellos por eso vemos, desgraciadamente, el que muchos busquen como ideal, objetos bajos y perversos que en realidad no lo son.

Se necesita un ideal para comprenderse un poco de la materialidad de la vida, para dar vuelos a la espiritualidad para dejar a un lado aunque sea por breves momentos la presa de esta existencia, para adormecerse despues de las actividades que gastan y poder así descansar.

Ideales, tienen y han tenido todos los grandes hombres; lo tiene el héroe, que da su sangre por la Patria; lo tiene el sabio en su gabinete; el maestro, que comprende su misión, cuando abre las inteligencias a la luz, la sublima. Hay una de caridad, junto al lecho de los apestados; el sacerdote, en medio del combate arrastrándose para recomfortar y salvar un alma.

Y porque han equivocado en los ideales, hay tantos pausistas, tantos avorosos, tantos que buscan olvidar subiendo la sed de la vergüenza, de los instintos bajos y perversos. Tantos que predicaron el nuevo evangelio de odio, en lugar de terror, en vez del Evangelio de amor,

## De España



S. M. La Reina de España.



mor, del Martir del Calvario.

Adquiramos el verdadero ideal y tendremos una esperanza, tendremos, un oasis en medio del desierto de esta vida, un refugio para el trabajo y un bálsamo para curar las heridas que recibimos en nuestro camino.

R. A.

## LEONA LA CANTINERA

Arria mujer de Peto más tó un valor estubo. Co-

mo Peto no se atreviese a quitarse la vida ella se hirió primero, y, dándole el puñal, le dijo «Peto no duele.»

Su nombre era Leontina; pero sus compañeras de colegio lo cambiaron por Leona que se avenía mejor con su carácter altivo, indomable, enérgico y ardiente.

Encontró su amor en un sargento del 2.º de línea, y cuando este se arreglaba alegremente su fusil y su mochila, para marchar a la campaña, preguntó a Leona:

—¿Me seguirás?

Ella se encogió de hombros y con voz tranquila contestó:

—Ya lo sabes, hasta la muerte.

En la litorrosa peña ombe de Tarapacá, en que se inmortalizó el 2.º de línea—Leona en calidad de cantinera, junto con otra joven tan animosa como ella, recorrió el campo de batalla socorriendo a los heridos en medio de una copiosa lluvia de balas.

Después, cuando la batalla se convirtió en matanza, porque solo quedaba un puñado de chilenos, ellas tomaron rifles de los muertos y se batieron hasta quedar mortalmente heridas.

Fueron trasladadas al rancho, donde estaba Ruiz, el heroico comandante que tan al pie de la letra cumpliera la orden sublime que esa día exhaló: «No rendirse jamás, luchar hasta vencer o morirle»

Cuando la bandada de enemigos se acercó al rancho, pasando por sobre trescientos héroes del 2.º de línea, (los 1.º y 2.º Termopilas eran también trasladados) aquí la